

El Senado mexicano tiene una estructura tomada del de Estados Unidos, fruto a su vez de la necesidad política: en 1787, la Constitución resolvió con la creación de la Cámara de Senadores el conflicto entre los estados chicos y los grandes. Los primeros, por su escasa población, se sentían insuficientemente representados en un Congreso que se había previsto compuesto por sólo una cámara, en que los diputados serían elegidos en razón de la densidad demográfica. De esa manera, en el Senado cada una de las entidades quedó representada en plano de igualdad. Esa fórmula tiene que mantenerse en cualquier reforma que se introduzca a la vida senatorial. Por eso el plan del PRI consiste en ampliar a tres el número de senadores por cada entidad federativa.

El tercer senador tendría uno de dos orígenes (partiendo del hecho de que los dos primeros resultarían de la conocida elección mayoritaria): o se asigna a la minoría más grande, o si ésta es exigua en relación con una cota previamente establecida, queda en poder del partido que haya ganado la mayoría. De esa manera, del porcentaje que se fije al formalizar la propuesta leída el miércoles pasado por Fernando Ortiz Arana (él habló de "un mínimo de votación que garantice su representatividad") dependerá realmente la apertura del Senado. Si el porcentaje queda muy alto, el solo efecto que se conseguirá consiste en reforzar la ya abultada presencia del PRI en la casona de Xicoténcatl.

La propuesta interesa, obviamente, a los mayores partidos minoritarios, es decir al PAN y al PRD, que son la segunda fuerza electoral, cada uno por su lado, en diversas entidades, y tendrían asegurado su ingreso al Senado mediante la fórmula propuesta, a condición de que la cota no se fije con excesiva altura. Es comprensible el criterio de buscar "un mínimo de votación que garantice la representatividad" del tercer senador para no incurrir en una grosera ficción, pero es también preciso que el criterio no sea demasiado rígido para evitar que la medida se convierta en una patraña ofensiva para la democracia.

Puesto que el porcentaje está por ser fijado, y será resultado de una negociación, conviene tener presentes las cifras electorales que constituyan un antecedente válido. Citaré ahora las de 1988, y no las de 1991, porque en la primera aplicación de la reforma, los comicios senatoriales coincidirían con los presidenciales, y se sabe que la contienda por el Poder Ejecutivo otorga condiciones específicas a la jornada electoral. Si imaginamos que Acción Nacional pugnara por fijar el porcentaje en alrededor del quince por ciento, tenemos que ese partido superó tal marca en 15 entidades, a saber: Aguascalientes (28.32), Baja California (28.32), Baja California Sur (18.37), Coahuila (15.83), Chihuahua (39.23), Distrito Federal (24.18), Durango (18.88), Guanajuato (31.38), Jalisco (32.52), México (17.39), Querétaro (19.34), San Luis Potosí (20.11), Sinaloa (25.58), Sonora (21.62) y Yucatán (29.54). Salvo en Aguascalientes, en todas las demás entidades se ha reforzado la presencia del PAN, que sería el principal beneficiario de la reforma. Es probable que el año próximo sea capaz de

ganar mayoritariamente las senadurías en varias entidades (como aquellas donde ha ganado las gubernaturas, o las ganará si el curso de los acontecimientos tiene el desarrollo previsible), y obtendría el tercer sillón senatorial en una docena de entidades más. Aún si el porcentaje fijado fuera más alto, su ganancia sería significativa. Si se estableciera en 20 por ciento, se puede apreciar que Acción Nacional lo superó en 1988 en diez estados.

Acción Nacional y el PRD deberán resolver en los próximos días el difícil dilema de apoyar o no una reforma en que el beneficiario último puede ser el PRI, y en que sus propios intereses están encontrados, pues al PRD le importará bajar el porcentaje para figurar en la representación senatorial de entidades donde es la primera minoría pero con proporciones muy bajas. Examinaremos las cifras que le corresponden el próximo lunes.

Cajón de Sastre

Tres publicaciones y un servicio noticioso, todos católicos, que aparecen en España, Italia y Perú, sostienen versiones extrañas y llamativas sobre el asesinato del cardenal arzobispo de Guadalajara, muy distantes de las que la Procuraduría General de la República ha difundido recientemente en un folleto cuya entrega ofrece a todo el que se interese. *Vida nueva*, que según se lee en el diario regiomontano *El Norte*, es publicada por los jesuitas en España desde 1957, implica el homicidio del 24 de mayo en la pugna que, según sus informaciones, existe entre el sector modernizador del gobierno, encabezado por el presidente Salinas, y los dinosaurios, organizados en un movimiento semiclandestino llamado "Ahora o nunca". La revista asegura que "según los prólogos, la campaña internacional de denuncias por corrupción que han (sic) afectado a la poderosa empresa Petróleos Mexicanos y al padre del presidente Salinas, puede ser adjudicada plenamente a los dinosaurios". Como respuesta, dice la publicación española, los modernizadores anunciaron la publicación de una lista de narcoperiodistas: "La lista no se dio a conocer finalmente, y una paz armada pareció establecerse entre las partes... hasta la muerte del cardenal". Como corolario de ese razonamiento, *Vida nueva* sugiere que no fueron narcotraficantes quienes asesinaron al cardenal de Guadalajara, pues se utilizaron para ese efecto balas recargadas, que no son usadas por las bandas de delincuentes: "Sí, en cambio, por las fuerzas de seguridad y los grupos paramilitares vinculados a éstas y que dependen directamente de funcionarios del oficialista Partido Revolucionario Institucional". Aparte de *Vida nueva*, durante junio se ocuparon del tema, en sentido semejante, *II Sábado*, un semanario laico católico italiano, *Familia Cristiana*, publicación de los salesianos, y Servicios Latinoamericanos Selat. Para esta agencia, "según los expertos, la nueva etapa de relaciones iglesia-Estado, a los ojos de los dinosaurios, hubiera significado un capital político que hubiera reforzado la posición de los modernizadores en la dura pugna preelectoral. Y eso es algo que los dinosaurios están dispuestos a evitar a cualquier precio... incluso al costo de la muerte de un cardenal".